

ESTUDIO PARA LA RESTAURACION DE LOS ABSIDES DE LA CATEDRAL DEL SALVADOR DE ZARAGOZA (ESPAÑA)

ANGEL PEROPADRE MUNIESA, Doctor en Arquitectura, Restaurador del Monumento.

Cuando en 1118 la ciudad de Zaragoza fue reconquistada por el rey de Aragón Alfonso I el Batallador se estableció el culto cristiano en la misma Mezquita Mayor. En el último tercio del siglo XII, demolida la Mezquita, se comenzó sobre su solar la construcción de una Catedral en estilo románico.

La historia arquitectónica de este templo, dedicado al Salvador y denominado comúnmente La Seo, es una de las más complejas de los grandes monumentos españoles. Desde la primera Catedral del siglo XII hasta mediado el XVI en que adquiere la configuración actual, varias ampliaciones pretendieron sucesivamente cambiar por completo el lenguaje arquitectónico y la concepción espacial misma a fin de adscribir el edificio a diversos modelos góticos.

Desde 1980 dirijo los trabajos de consolidación y restauración de La Seo de Zaragoza por encargo de la Administración del Estado primero y de la Región más tarde. Durante estos años, en el desarrollo de las obras que comenzaron por la consolidación de los pies del templo (cf. ICOS Information. April/June. n. 2/1986) y que actualmente continúan con la reparación de cubiertas, he podido analizar el monumento en detalle. Como es habitual en una restauración, este estudio del edificio en sí mismo ha resultado más elocuente, más preciso y más completo como fuente de su propia historia que toda la documentación de archivo conocida hasta el presente.

De cuantos datos in situ he podido recoger para esa historia, los que estoy utilizando para la confección de esta comunicación tienen especial sentido dada la temática general de este Simposio. Efectivamente, es en los ábsides donde de modo más patente, según demuestra la investigación llevada a cabo, se manifiesta la armonía entre la pervivencia del lenguaje decorativo mudéjar de inspiración islámica y la plena aceptación de las formas góticas genuinamente cristianas. Se trata, por tanto de la permeancia de una antigua forma cultural en el seno de una nueva.

Del complejo organismo que la Catedral constituye, los ábsides se presentan como la parte de mayor expresividad histórica y artística según se demuestra, por ejemplo, en la prospección llevada a cabo en el primer ábside del lado de la Epístola donde he podido identificar hasta seis estados sucesivos superpuestos que abarcan desde el siglo XII al XVIII. Por esta misma razón la cabecera de la Catedral se presenta como el más delicado e interesante tema de restauración de todo el conjunto.

De la primera Catedral románica no subsiste sino la cabecera que consta de cinco ábsides de piedra, semicirculares el mayor y sus colaterales y rectangulares los extremos. Este tipo de cabecera, aunque escaso, no es original ni único ya que análoga es la de la iglesia abacial del monasterio cisterciense de Valbuena de Duero (Castilla la Vieja), de mediados del siglo XII y la Catedral de Tudela (Navarra), contemporánea de la Seo.

Únicamente en el ábside cuadrado del lado de la Epístola quedan los dos nervios de la primitiva bóveda de crucería simple que lo cubría y parte de los plementos, redecorados en el siglo XVII por frescos entre cuyos fragmentos puede verse una escena de reyes y papas en actitud de

adoración. Los muros de cerramiento de este ábside todavía conservan restos de ménsulas, impostas y vanos fragmentarios y enmascarados pero suficientes para su comprensión.

El ábside simétrico, también de planta rectangular, situado en el lado del Evangelio fue transformado por el Arzobispo Don Lope Fernández de Luna, quien dispuso en él su sepulcro. Para ello sustituyó la bóveda por el artesonado hoy existente y unificó exteriormente su fachada con la de la adyacente capilla de San Miguel, también de su fundación, mediante la construcción del muro mudéjar decorado con ladrillo y cerámica vidriada que hoy se considera como uno de los más bellos ejemplos de tratamiento de cerramientos exteriores de la arquitectura española.

El ábside mayor y su colateral semicircular del lado del Evangelio conservan íntegros sus muros de sillería. El interior del mayor y el exterior de ambos fueron objeto de una restauración llevada a cabo por el Arquitecto D. Manuel Lorente en la década de los sesenta que requirió la demolición de una parte de la sacristía mayor, construida en el siglo XVIII adosada en parte exteriormente al ábside central.

El ábside semicircular del lado de la Epístola, también subsiste, si bien la fábrica románica del muro que lo separaba del rectangular adyacente fue atravesada de parte a parte en el siglo XVIII a fin de construir la antesacristía que servía de acceso a la referida sacristía mayor. En los espacios comprendidos entre la planta románica de los dos ábsides menores del lado de la Epístola y los muros perimetrales de la antesacristía he podido comprobar recientemente la existencia de las seis sucesivas modificaciones que sufrió este ámbito, antes mencionadas. Entre sus restos destaca parte de una bóveda decorada al fresco a finales del siglo XVI con representaciones de apóstoles en los lunetos y sibilas y profetas en la plementería.

Hasta aquí la relación se ha limitado muy sucintamente a los restos de la Seo románica construida en piedra. La primera gran reforma que tuvo el templo parece corresponder al deseo de ampliación del Arzobispo Don Pedro López de Luna en la primera mitad del siglo XIV. A partir de este momento se abandona la piedra como material de construcción para sustituirlo por el ladrillo que se aviene mejor con la costumbre y las posibilidades de la construcción local. Sobre los arcos formeros que separan la nave central actual de las colaterales quedan restos de aleros y galerías altas cubiertas por bóveda de aproximación de hiladas que verosímilmente corresponden a esa primera ampliación realizada en estilo gótico. Junto a la introducción del ladrillo como material generalizado en toda la construcción debe señalarse el empleo del repertorio de temas decorativos mudéjares como reminiscencia de la preexistente cultura islámica. En esta primera reforma se recurrió a la espacialidad gótica del templo de sección basilical de nave central más alta que las laterales con los ventanales abiertos en la diferencia de altura. Nada indica que estas obras afectaran a los ábsides que debieron continuar en su primitivo estado.

La continuación de las obras bajo el pontificado de D. Lope Fernández de Luna parece que afectó, como se ha dicho, a la reforma del ábside extremo del lado del Evangelio, a la construcción de la citada capilla de San Miguel y de una puerta de entrada al templo en el extremo Norte del transepto, y a la erección del primer cimborrio sobre el crucero del transepto.

El cambio conceptual más importante de la espacialidad gótica de la Catedral se debió a las obras que por mecenazgo del papa Benedicto XIII, el aragonés D. Pedro de Luna, fueron realizadas a inicios del siglo XV. Parece que la labor de recrecimiento del ábside mayor pasando de planta se-

micircular a poligonal y cubriéndolo con bóveda nervada de ojivas procede de una primera intervención del Papa. Tras esta intervención se hizo lo mismo con los ábsides laterales, exceptuando el rectangular del lado del Evangelio que conservó el estado en que lo había dejado medio siglo atrás D. Lope Fernández de Luna. Contemporáneos de los ábsides laterales son los tres ventanales que se abrieron sobre la parte recrecida del central y que llevan las armas pontificias. Estos trabajos en los que la cabecera de la Catedral dobló su altura, se hicieron superponiendo simplemente los cuerpos sobreelevados a los muros de piedra románicos sin modificarlos. Toda la decoración exterior de las nuevas fábricas de ladrillo fue tratada al modo mudéjar observándose diferencias entre el tratamiento del ábside mayor y el de los laterales. Debe subrayarse que el diálogo entre la tradición mudéjar antigua y la gótica al uso en aquel momento no es entre iguales. En efecto, se observa cómo en los cuerpos sobreañadidos de los ábsides laterales, que son los que se ejecutaron más tarde, la decoración en ladrillo de raigambre local se asocia sin mezclarse a la gótica flamígera, a la que sirve de marco en ventanales reales o ficticios. Sin embargo en el ábside mayor que parece corresponder a una primera fase de las obras pagadas por el Papa, la preponderancia del lenguaje expresivo mudéjar es patente. Sólo los tres grandes ventanales abiertos posteriormente irrumpen con sus tracerías flamígeras en el gran tapiz mudéjar preexistente.

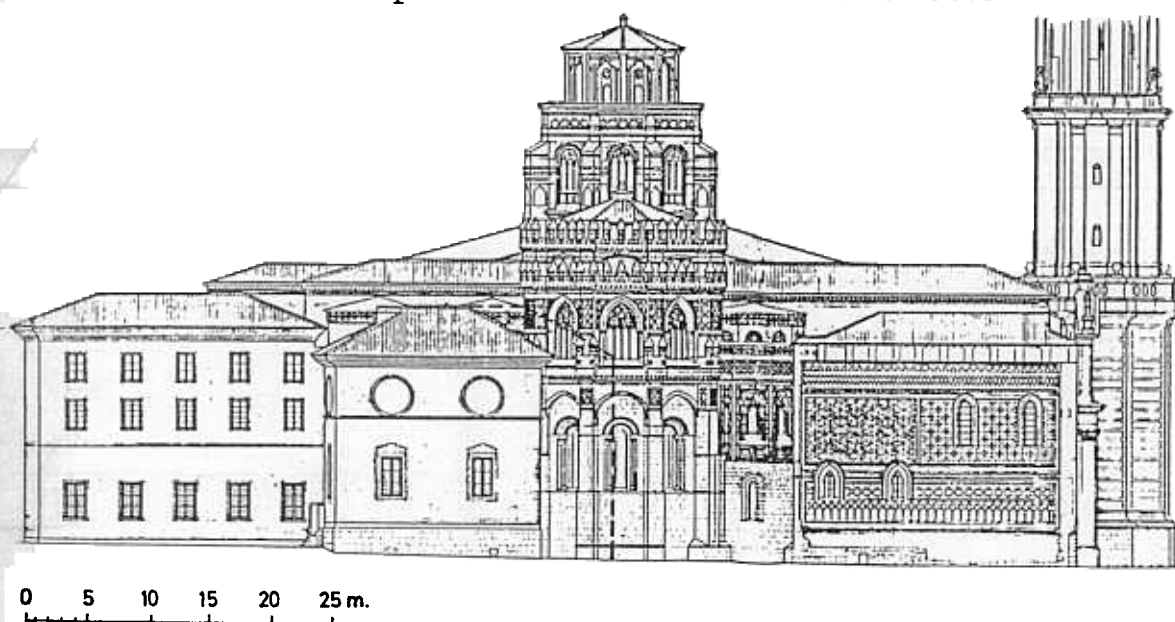
Lo que hoy resta de la obra de Benedicto XIII en la Seo son los ábsides y el transepto. Los mismos escudos de lunas, tiara y llaves aparecen en las ménsulas de las columnillas que soportan las nervaduras de las bóvedas de los ábsides y en los azulejos que se intercalan entre los modillones de la cornisa que coronaba el muro del transepto en la fachada que recaía hacia los pies de la Catedral. No cabe la menor duda de que la escasa diferencia de altura entre las bóvedas de los ábsides laterales y la del central, y la igualdad de altura entre aquellas y las del transepto supone un cambio radical en el planteamiento del espacio interior de la Catedral. En efecto, este tipo de transepto y cabecera ya no corresponden a un templo de sección basilical sino del tipo denominado de salón o 'hallenkirche'. Un quiebro de la cornisa del transepto que lleva las armas pontificias, a la altura del límite de la nave colateral de la Epístola, sumado al hecho de que las tres naves centrales se cubran con bóvedas de crucería simple, a diferencia de las de complejo trazado añadidas a ambos lados en el ensanchamiento del templo realizado a comienzos del siglo XVI, sugieren la contemporaneidad de ábsides, transepto y tres naves centrales. Aún en el caso de que pudiera demostrarse que las tres naves no hubieran alcanzado análoga altura hasta inicios del XVI, el planteamiento de la construcción de ábsides y transepto basta para declarar constituido el tipo 'hallenkirche' en los albores del siglo XV en lugar del XVI con lo cual la introducción de este modelo arquitectónico en España debe retrasarse en un siglo.

Las últimas ampliaciones que afectaron a la macrocomposición del espacio de la Seo son del siglo XVI. A su principio, el Arzobispo D. Alonso de Aragón añade, como se ha dicho, una nave más a cada costado del templo que adquiere la disposición de cinco naves y tres tramos, más transepto. A mediados de siglo, su sucesor D. Hernando de Aragón alarga dos tramos más hacia los pies, cierra los ábsides laterales de Benedicto XIII sustituyéndolos por capillas de menor profundidad, y consigue dar una unidad compositiva a todo el interior de la Catedral.

Limitándonos al problema de los ábsides, objeto preciso de esta comunicación, sólo el central y los dos del lado del Evangelio se

presentan al exterior valorados de forma correcta gracias a la intervención realizada hace veinte años. Muy distinta es la situación en que se encuentran los dos del lado de la Epístola. El muro de piedra que separa el semicircular del rectangular fue atravesado de parte a parte en el siglo XVIII a fin de construir la antesacristía como una edificación independiente inscrita en el espacio suma del ocupado por los dos ábsides. Dado que la antesacristía era una construcción abovedada tan baja como la románica fue preciso sostener toda la estructura sobreelevada en el siglo XV que forma el muro de separación de los dos ábsides. Esto se resolvió mediante la construcción de un gran arco de ladrillo visible actualmente desde el extradós de la antesacristía.

Extramuros de estos dos ábsides, adosada a ellos y en parte al central, se construyó en el siglo XVIII la sacristía mayor. Esta construcción, más utilitaria que interesante arquitectónicamente, es de planta rectangular. En el interior, única parte decorada los muros tienen pilastras clásicas que sostienen un entablamento sobre el que se volteó la bóveda de medio cañón con lunetos. En el lado corto del rectángulo más próximo al ábside mayor se abría una capilla en cuyo fondo se conservaba el gran armario de las alhajas del templo. Esta capilla fue demolida y el armario trasladado en la ya mencionada restauración, a fin de sacar a la luz el gran ábside en su integridad. En la figura 1 se muestra el alzado en estado actual y se indica en línea de trazos la ocupación de la sacristía antes de 1960.



las zonas
si totalidad
Papa
guido hasta
cos, cuya
antesacristía

las partes
visible
composición

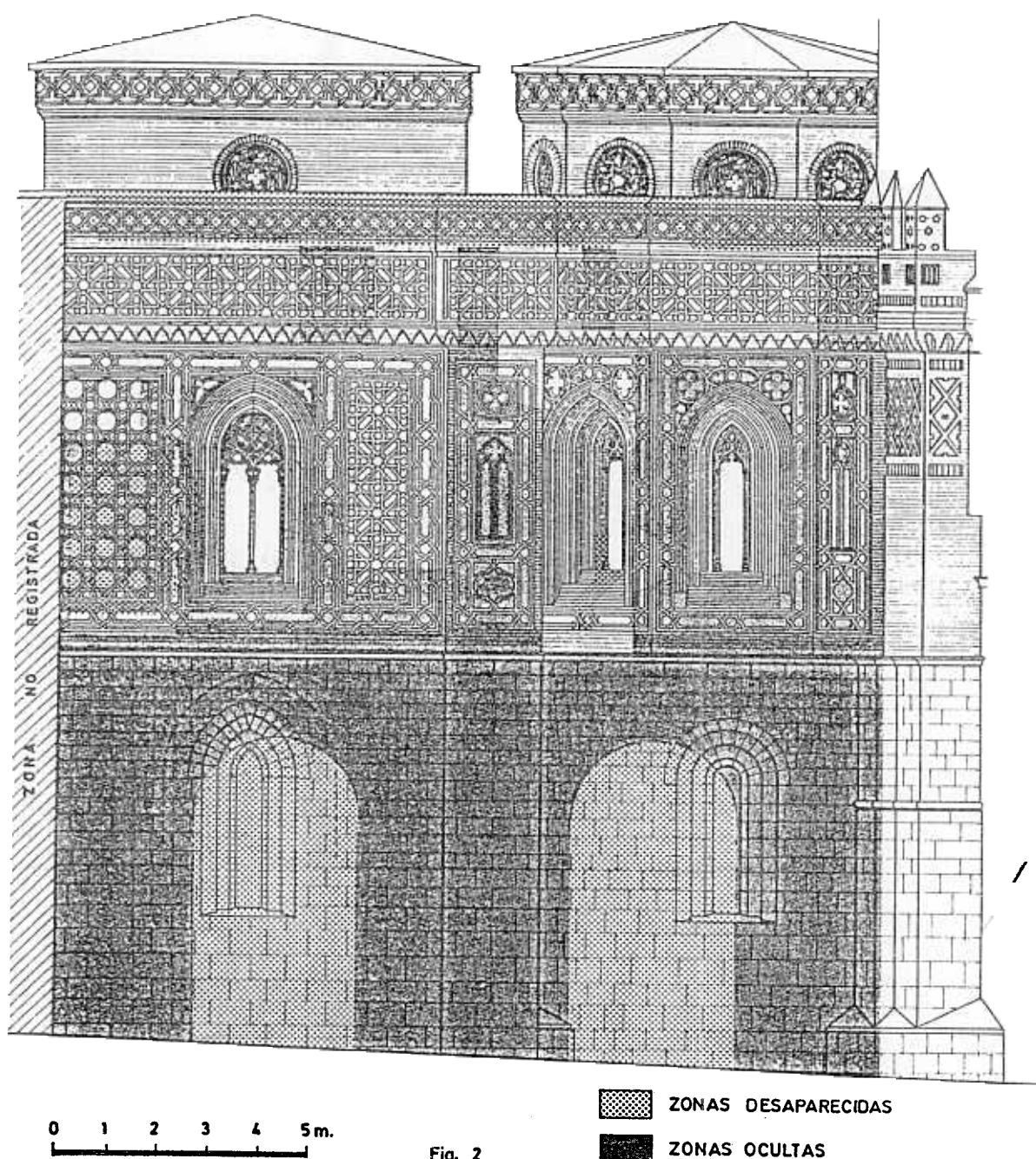


Fig. 2

por lo que no sería imposible que la composición mudéjar de octógonos que se extiende a la izquierda del ventanal aparecido tuviera continuidad, con lo cual habría que pensar en la posibilidad de la existencia de una capilla más abierta al transepto en época de Benedicto XIII cuya fachada hubiera sido enmascarada al construirse a principios del siglo XIX la sala capitular con las dos plantas superpuestas que ocupan el extremo Sureste del predio catedralicio. Por el momento carezco de datos para afirmar categóricamente la existencia de este tercer ábside rectangular del lado de la Epístola.

En la figura 2 se muestra esquemáticamente el resultado de las recientes prospecciones, indicando qué zonas han desaparecido, que corresponden a las dos puertas de paso de la antesacristía a la sacristía en planta baja más otra menor a la altura del cuerpo mudéjar, y qué zonas permanecen ocultas por la fábrica adherida de la sacristía. El fuste, la basa y

el capitel del parteluz de la ventana geminada han aparecido, afortunadamente, entre el material que rellenaba el vano.

La única forma de sacar a la luz estos elementos arquitectónicos de primer orden sería demoliendo la sacristía del siglo XVIII que por otra parte perdió su uso hace mucho tiempo para convertirse en una de las salas del museo de la Catedral. Naturalmente que no es desdeñable el valor que tiene esta antigua sacristía como documento arquitectónico de una determinada época, pero la misma Carta de Venecia en su artículo 11 permite la eliminación de un elemento superpuesto a otro más antiguo subyacente siempre que el segundo sea de mayor valor histórico, arqueológico y estético que el primero y que su estado de conservación sea considerado suficiente. Los cuatro supuestos se dan simultáneamente en el presente caso. La calidad y belleza de los ábsides ocultos es patente comparada con la vulgaridad de la sacristía ya mutilada. El estado de conservación es muy bueno dado que la propia fábrica de la sacristía, separada treinta centímetros de la fachada del ábside rectangular y simplemente adherida sin destrucción al lienzo central del poligonal ha servido de protección al conjunto. Por otra parte, el volumen de la sacristía subsistente supone dentro de la composición en planta, tanto de la Catedral cuanto del espacio urbano que su límite exterior configura, un elemento extrañío cuya presencia violenta la volumetría y la espacialidad del conjunto, tras haber perdido la función para la que se construyó.

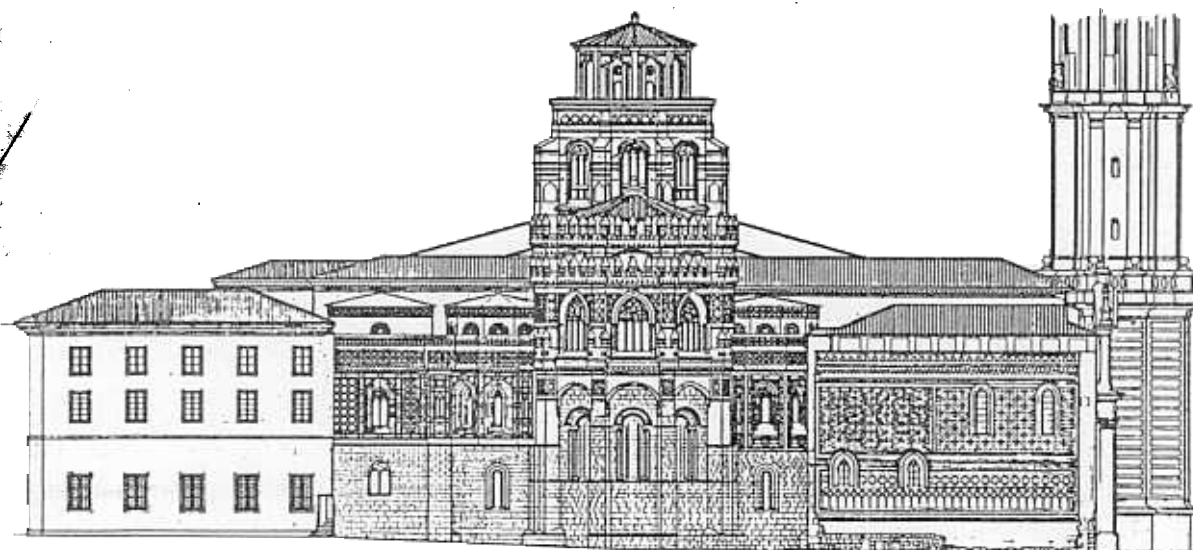


Fig. 3

Bastaría trasladar el contenido de esta sala a otro de los espacios sin utilidad que existen en el predio de la Catedral para poder prescindir de la construcción.

La cabecera resultante, según se muestra en la figura 3, mostraría el conjunto de los cinco ábsides más la capilla de San Miguel, con lo cual la historia y la macrocomposición del Monumento adquirirían una expresión más clara. De este modo el alzado Este de la Seo del Salvador de Zaragoza se manifestaría exteriormente en su integridad como una de las más bellas y castizas producciones del Arte Español.

Real Monasterio de Santa María de Poblet
Semana Santa de 1987

STUDY FOR THE RESTORATION OF LA SEO'S APSES.ZARAGOZA (SPAIN)

ANGEL PEROPADRE MUNIESA, Doctor in architecture, member of ICOMOS Spanish National Committee and Cathedral's restorer.

ENGLISH SUMMARY

The historic phenomenon that is known in Spain with the name of 'mudéjar' is a remarkable example of the survival of a previous culture able to condition another one imposed by History.

The word 'mudéjar' name the islamic population and their own culture wich lasted long in different christian kingdoms which composed the peninsula after the 'Reconquista'.

Two different architectonic styles met together, one of them coming from the new christian worl and the other from the pre-existent islamic culture, wich caused unique and extraordinary artistic creations in Spain.

One of the most splendid manifestations of this cultural encounter, not only by its artistic quality but also by its dimension, is the upper-end of Zaragoza's Saint Saviour's Cathedral, called generally La Seo.

From its foundation (in the XII century) the church has suffered several enlargements at the apse's area, in wich this study is set, and over an stone structure belonging to romanesque time, at the beginning of the XV century, some apses in brick with 'mudéjar' decoration where raised forming an upper end of 'hallenkirche' type.

The building of a sacristy during the XVIII century covered outside the two apses' fronts of the Epistle-side and a big part of the central one. But the central one was discovered by a retoration made during the sixties, the sacristy is still leant against the two lateral apses. Lately the exterior façades of these apses have been examined closely, as result: The existence of the whole 'mudéjar' and Gothic-flamboyant decoration even great part of the lower romanesque construction have came out.

Therefore the demolition of the superposed vestry has been proposed, considering the evident or obvious historic, archeological and aesthetic superiority of the subjacent remains, assuming that its state of conservation is very good. All that is part of the requirements demanded by the eleven article of the Venice Charter for the discovering of an architectonic hidden element.

ETUDE POUR LA RESTAURATION DES ABSIDES DE LA SEO DE SARAGOSSE (ESPAGNE)

ANGEL PEROPADRE MUNIESA, docteur en architecture, membre du comité national espagnol de l'ICOMOS et restaurateur du monument.

RESUME EN FRANÇAIS

Le phénomène connu en Espagne sous le nom de "mudéjar" est un exemple remarquable de la survivance d'une culture capable d'en conditionner une autre imposée par l'évolution historique. Le mot "mudéjar" exprime à la fois la population islamique autochtone demeurée dans les royaumes chrétiens espagnols après la "Reconquista" et ses manifestations culturelles. La rencontre des langages architecturaux dont l'un vient du monde chrétien et l'autre du monde musulman produit des monuments singuliers en Espagne.

L'une des manifestations les plus exemplaires du "mudéjar" par sa qualité artistique et par ses dimensions est le chevet de la Cathédrale du Saint Sauveur de Saragosse, dénommée la Seo.

Maints agrandissements ont été subis par le bâtiment depuis sa fondation au XII^{ème} siècle. La zone des absides, objet de cette étude est constituée par un soubassement en pierre datant de l'époque romane surélevé grâce au mécénat du Pape Benoît XIII au début du XV^{ème} siècle, par une construction en brique au décor flamboyant et "mudéjar" qui constitue le chevet et le transept propres à une église-halle.

L'adjonction d'une sacristie au XVIII^{ème} siècle contre la façade extérieure de l'abside centrale et des absidioles du côté de l'Épître a caché la plus belle élévation du monument. La partie de la sacristie adossée à l'abside majeure ayant été démolie lors d'une restauration faite il y a vingt ans, ce qui en subsiste masque encore de nos jours les deux absidioles du côté de l'Épître.

Récemment on a fouillé soigneusement la façade cachée et on a constaté l'existence de la quasi-totalité de la décoration en brique du XV^{ème} siècle et d'une grande partie du soubassement roman.

En vue des données obtenues lors de cette prospection, compte tenu de la supériorité historique, archéologique et esthétique et du bon état de conservation de la partie sous-jacente, la démolition de la partie restante de la sacristie est proposée, en accord avec les conditions imposées dans l'article 11 de la Charte de Venise pour le dégagement des éléments cachés.